

Aquella música brillante

Carolina Maidana



TRIÁNGULO
EDITORIAL

Maidana, Carolina

Aquella música brillante / Carolina Maidana. - 01a ed - Córdoba : Triángulo Editorial, 2024.
Libro digital, PDF - (Proyecto triángulo / Gastaldi, Paula)

Archivo Digital: descarga y online

Aquella Música Brillante © 2025 by Carolina Maidana / Triángulo editorial is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Directora editorial: Paula Gastaldi

Director de Arte y diseño: Juan Alonzo

Ilustración: Laura Gonzalez

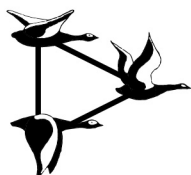
IG: trianguloeditorial

contacto@triangulo.editorial.com

(+54) 9 3513 11-8664

CAROLINA MAIDANA

Aquella Música Brillante



TRIÁNGULO
EDITORIAL

a los maguitos y la familia extendida

PRÓLOGO

En *Aquella Música Brillante*, Carolina Maidana nos invita a danzar en las riberas de la noche y del día; aquí, cada verso es un destello que nos restituye la intensidad de lo vivido, lo soñado, y quizás también lo perdido. Este poemario es un territorio de ecos y sombras, un paseo por la piel de la memoria y de los cuerpos. El deseo y el erotismo se abordan con un lenguaje que alterna entre la crudeza y la belleza, revelando un mundo íntimo donde los cuerpos, el amor y los impulsos se enlazan y danzan libremente. El deseo no es aquí solamente un impulso ligado a lo sexual, sino que también implica una conexión profunda con el otro u otra y con el propio cuerpo.

La poeta nos invita a *tatuarnos la noche* como un *ejército de negras -rebelde y hondo-* que desafía la rutina y los días grises. La voz lírica es una voz feroz y tierna que peregrina, como la terrícola que es, entre los terrenos luminosos y oscuros de la experiencia humana. Es una voz, cuyo corazón desierto-duna, denuncia un estereotipo de mujer que no pretende ser porque aquí quien aparece es una fémina danzante, brillante y consciente de su deseo. Carolina concierta un lenguaje audaz con imágenes delicadas y vigorosas, transportando al lector a percibir el erotismo como un gesto de identidad y de vitalidad. A través de estos poemas, la poeta consigue capturar la ambivalencia del deseo, donde el cuerpo y el alma se descubren y donde el amor, la pasión y la vulnerabilidad

se convocan en un territorio de intimidad compartida. *Aquella Música Brillante* es una cartografía de afectos y un ritual de pertenencia de lo común y de lo extraordinario. Maidana en estos versos nos recuerda, en el pulso de su lenguaje, que somos *la suma de todas las que éramos* y que el amor es a veces sólo *una flor zigzagueando en una cornisa*. *Aquella Música Brillante* es un resguardo y un grito que repica en cada lector; es un poemario que danza entre la nostalgia y el deseo, la cotidianidad y la infancia, el caos y la calma, la risa y el eco de lo que somos.

Estefanía Herrera

Tatuaje

Vos, te tatuarías la noche

Así toda sudada
brillante de sexo
de cuerpos contorneándose,
casi sordos de música
y festejo.

Amé la noche.

Me sangra por cada vena,
por cada pedazo de poro,
que me queda.
Tatuada en la frente,
no cualquier noche,
la que extraño cuando amanece.
Cuando llego a casa feliz de haber comido
noche toda la noche.

No sé si sabrás andarla,
ir aquí dentro
donde cada cuerpo irradia estrellas
donde cada labio chorrea deseo
donde cada voz clama:

Tatuáte la noche

aunque te griten vampira
aunque el día atraiga otras presencias,
tatuatelá como un designio
como un ejército rebelde y hondo
como una t-shirt que diga:
tatuáte la noche.

Usted está aquí

Endeudada.

Suaves papeles blancos

MasterCard promete mucho

Oh bella endeudada

insomne ahogada.

Torres de papeles blancos.

Mis pies afilados sobre

resúmenes de bancos.

Gente y almohadones blancos,

alguien dijo el camino de la rata

Dudosa claridad de los números

Usted está aquí.

Usted llegó aquí.

Quieta ante el precipicio

quieta ante edificios.

La piscina de bitcoin

dudosa claridad de las cuentas

salto al vacío.

Usurpadora

La loma respira

Lugar donde viven miles

(Semejante hormiga que pasa junto con otras hormigas
ahí sobre la mesa llevándose las migas y los pedacitos de
manzana

el grillo que se escucha hacerse un lugar entre las cañas
mientras una lagartija color de la tierra se solaza y me
mira).

Yo terrena terráquea terrícola

ciudadana habitante usurpadora

de otra tierra

-Imposible no quebrar su equilibrio de siestas

con mi mano y mi pie dejando huella-

Huella.

Íntima colonización de un pedacito de tierra.

Ejército de negras

La luna creciente me mira con un solo ojo

dark side.

Estoy en la calle acomodando las bolsas negras,

negra la noche

negra la luna

negros los pies

negros de oscuridad negra

negra descarte.

Me acomodo en esta negra felicidad

de cine americano sin palomitas,

me acuesto y duermo ciega.

Oh negrura negritud del sueño

negra la noche del mundo

negra la rosa negra

negra una ausencia negra

negra hendidura negra.

¡La negrura que me parió!

Ella, yo, nosotras el ejército de negras

detrás de la luna negra,

negando que la vida sea solo blanca:

como tu piel

como tu nombre.

Conjuro

Un vestido gris y los zapatos
esos que use dos veces y me dejaron ampollas en los pies
Cuando quise viajar al otro lado
ese lado que conozco

A esta hora que se ensopa en sudor
hora desierta
sos verdugo hiel

no te lastima mi oscuro dolor?
mi corazón abierto y desnudo palpitando en el costado

este desguace de piel y huesos
este destace de nervio y tripa
esta carneada a pura sangre

De mí no descanso
De esta hora muerta de sosiego

De estos pies hinchados ante la inclemencia

Camino arrastrando mi valijón-desgracia con la certeza

La entera verdad de los actos

La plena conciencia de la matrix

(y el engranaje llamado destino)

Ríos de canto ondulado

Para mi llanto mar escaso son de la niebla

Para las horas muertas de la dicha.

En el altar

Chicas con el mismo cuerpo
el mismo pelo
el mismo celu,
las mismas chicas en una foto
en un baile apresurado
antes
de subirlo a la nube,
antes de que bajen los corazones de los likes.
Esas chicas me persiguen
me atormentan.

Qué hago yo
sin cuerpo de verano,
sin esperanza de pelo rubio,
sin casa, ni hotel en Santorini,
ni yate ni vacaciones.

Qué hago yo
si nací aquí del otro lado del agua,
si me crié aquí en la montaña,
si soy redonda como la tierra
huelo a flores de cardón
y tengo la piel curtida de abalorios.

Oh por favor, no me crucifiques
en el altar de lo que no sé,
de lo que no soy,
de lo que no tengo.

Visiones

I

Para aquietar a los demonios
para jugar en otro traje
para esperar que la niebla rompa el ocaso
ghost
tu sombra tu callada sonrisa
tu musculo hilarante
brava frente
la plaza está desierta
tu boca ya no ampara
pasan las motos y los autos gritan bocinazos
tu nombre estela y desengaño
mil ejércitos de bocas y palmas en las nubes

II

Tambores
más motos
la iglesia con flores en las cruces deslucidas
el alma se marchita
mientras bailamos en la delicia
bailamos en la codicia
nos nombran y bailamos cruces de ateos y sombras varias
aquí estamos
la muerte a la derecha
el hielo cubre la plaza

III

Tus ojos son estalactitas
desasosiego
cubre la nieve blanca los cuerpos
mucho olor aquí
solo el mío y el tuyo en un colchón descalzo
qué habrá sido de esa canción imaginaria
baby
qué habrá sido de esa promesa
-el corazón y el torso de alpaca pa' la virgen del valle-
el costado convertido en un socavón
en una mina saqueada
ahí está mi asombro
mi boca abierta
mi corazón -desierto- duna
Cerro explotado.

Plegaria pagana

Sólo prometo algo mi dios vegano
(jamás volver a hacer cola
en las carnicerías).

Una postal turística

El viento viene te descarna

te esculpe te despeina

se mete entre la ropa

jarillajarillal

tusca aguaribay

El Antofagasteño en medio de la ruta infinita

una postal turística

laderas

hilitos de agua por la ventanilla

Bollo de coca en la boca

vino patero

La Cébila remonto

enmediodeldesiertoenmediodeloscactus

Me miro las rodillas peladas

hace un instante

y me siento un poco chango changuito de 8 años

esta tierra crece salvajona

como mi infancia.

La infancia es una imagen poderosa

*viejo amigo ¿cómo olvidarte?
en tu casa campesina descansa ahora mi bastón
los árboles cada vez más verdes
entre la bruma y la
lluvia
a punto de inflamarse, las peonías rojas*

Entro a la terminal de ómnibus
camino por la playa
de estacionamiento

Un Taunus se aparece modelo 74 ´

y me acuerdo de Diego – poema zen-

mi amigo de la casita en la montaña
al borde del río
ahí en el monte
Natura pura

Y hay un Falcon amarillo

– como el que tenía mi viejo-

profundo amarillo patito
con el que veraneábamos en Guayamba
lindo el Falcon y mis hermanas
la maca la ceci la gabi

vestidos évasé trenzas
en el río chapoteando piedras arena
sol enero piel dorada

negra después

Oh saudade...

Infancia.

Vuelve Diego y su tarde con guitarras

Ryokan el loco

-Lindos los autitos-.

Un ritual

Recorro la casa a oscuras,
esa oscuridad gomosa antes del amanecer.
Camino descalza al patio
con todavía malezas
con apenas tres cuatro macetas.
Las plantas me ven pasar en su verde ceñido
con un vaso de agua tres manzanas,
la bruma
es una danza frágil
que se retira de todas
y cada una de las cosas que hay en el patio:
la ropa tendida
la pileta a medio guardar
los cajones con naranjas recién arrancadas.

El cielo a esta hora magenta, rosado, nimbico.
Soy una pequeña gota
un hilo desvelado.

Un mínimo goce
un deseo que se encamina.

La silla al noroeste.
Cierro los ojos, la luz entra en el plexo
todo se pone amarillo, naranja, rojo.
Mil almas mil plumas mil gorgojeos
habitan este espacio
qué es la mañana
qué es domingo trece de junio
que es un cuerpo desnudo, tibio, frente al sol.

Todo verde

Entrá en mi verde.

Dejá que tu sombra se alinee aquí,
en esta estación.

Las hojas, el musgo, el pasto, las hierbas, un trébol
ese pájaro.

Dejá que me harte
de tu piel emplumada.

Delicioso verde, verano delicado.

Verde es el destino que entreveo,
un sauce, sus ramas, una comarca.

trinar, trinar, trinar.

Un espesor de bosque,
o una espesura enmarañada.

La vida serpenteando (acá)
verdosa tu mirada.

Esa es exactamente la métrica del goce:

piel x verde,
rio x música.

Literal

El tiempo es algo que me interesa
como algo que marca los ciclos las estaciones las cosechas
Las botas están llenas de arena de dos días,
Montaña y valle
Belenlondresciudadita
Los changos andan en moto
Vuelta al perro sábado mediodía sol parte la tierra

Tinturas y alabarés

A doña Perla Navarro

La peluquería
las serias señoras cantando bingo
bongo y chachachá
tu mamá y las tardes de sábado
entre decolorantes y rúleros
entre cofias y cepillos para el pelo.

Una tenue felicidad comprada
una felicidad mezclada con tinturas y alabarés de radio
evangélica.
que difícil es odiar aquí
-o mejor-
que fácil es amar aquí
amar y sonreír
a los chismes en susurro
amar y sonreír a la foto de la revista
amar y sonreír
odiar y calcular los años que faltan para salir con rúleros
para ponerte una peluca
para hacerte limpieza de cutis.

Para que la cara te muestre los años perdidos
no señora
sí señora
las peluquerías nos pertenecen
cómo nos pertenece el tedio
las horas muertas
la mitad de la cama.

Nos pertenece escapar
no sé dónde
pero escapar.

El foquito

La ausencia de la mesita de noche
las ojotas y la taza, con té frío en el piso.
Los perros corean ladridos
está todavía la basura,
esperando el camión de las dos de la mañana.

Hay un silencio sordo
una calma extraña.
Los autos parecen abandonados.

Ahora ansío llegar a mitad de la cuadra,
donde un foquito parece un sol
recorta mi silueta la luz,
me da algo de calor de playa
me da algo de felicidad
ese foquito que alumbra
cálido, un pedazo de asfalto.
Y yo añoro algo, no sé qué
cuando me meto en la cama.

Quizás eso que hacías al frotar mis pies con tus manos,
o quizá sea el hueco del colchón
donde me tumbo.

Aquella música brillante

Sabés que el amor a media vida es un colchón perfumado
algunas vueltas,
el secreto a voces de un corazón palpitando,
aquella música brillante.

El eco tuyo ese que sos ahora,
con la suma de todas las que eras.

El amor acaso es una flor zigzagueando una cornisa
esos mensajes digitales que respiran sangre, que son
sudor

que son deseo

u otra realidad

insomne que respire,

plaza en la ciudad.

Que te respire cerquita detrás de la oreja,
y haga algo con el roce.

(San Valentín)

Florece en tu vientre mariposas, vacas, burritos todo
junto y a la vez,

en un tiempo extremo lleno de colores resplandecientes.

Se estrelló en la hierba verde debajo del roble añejo

el recuerdo poroso de aquel día.

Vos, tú inefable capacidad, esa cosa suave entre mi
cuerpo y tus pezuñas acariciantes.

Ohh God.

Qué felicidad sospechosa.

Love me love me love me love me

love me love me love me love me.

Oh que felicidad sospechosa.

Brillante.

Monstruo rosado

En mi piel habitan chicas de pelo largo
coloradas
pequeñas minúsculas deidades
destellos,
que restañan el paso a algo nuevo
algo que estuvo
algo que crece ahora
pelos azules pelos
rojos
pelitos que se erizan cuando los roza el sol.

Ahora invoco el roce de las bocas
el roce de la mano con la piel
el roce bienvenido de las cinturas
el roce desbocado a oscuras.

Voz de río cerca y lejos que estalla.

En un instante nos convierte en un cuerpo de dos
cuerpos
una especie de monstruo gozoso rosado iridiscente
que solo sabe besar y chorrear jugos.

Dejo que me montés
jineta desbocada
walkyria
de algún Walhalla oscuro y lejano.

Me ofrezco a ser tu potranca tu caballo marino,
tu unicornio
vos sos esa.

Suave pelito de gato, ojos almendrados
que me absorbe toda,
sin acaso azar
sin acaso respirar.

Tan real, tan esquivia, tan Jack Daniels.

Ver el futuro (see the future)

Soñé que ya no te acordabas de mí
sonreía.

(I smiled).

Pomelo menta

Para olvidarme
me compre unas sandalias
me teñi el pelo
dejé de buscarte
en los lugares comunes
como en el gesto de un actor en una película mala
clase B.

No volví a probar el gusto pomelo menta
ni pasar ni entrar a esa heladería,
aun no me animo a borrar tus fotos
o nuestras fotos
las que me sacaste
las que te saque
en el intento de dejar una huella eterna
de este encuentro.

De esta felicidad a ciegas
y sin garantía
de nada

nada más que compañía.

No sé,
si está haciendo efecto esta receta para el olvido.

Para desvincularse de eso que sos ahora
para mi.

Recuerdos felices archivados
en algún lugar de la memoria
que se disparan aún sin querer.

No hay nada ahí
en el después.

Dj

Quiero que vos seas dj de una noche.
Música que te llena y te intoxica,
música hilarante mezclada con bit y alcoholes varios
esa que te mueve algo en el pecho
esa que te palpita
que te renace a las 6 a.m.,
justo antes del after.

Niña vamos al río
bailemos en la arena
bailemos como si solo hubiera ahora
como un verano interminable
sacudamos el pelo,
las ganas de morir en la madrugada.

Llena de felicidad
en el eterno instante de lucidez
donde me veo aquí pero también allá
fuera del tiempo.
Vos, dj de un vinilo vivo.

Nublado y rojo

El cielo se cae a baldazos
vos y yo café con leche y galletitas
caminamos y cantamos en la llovizna
caminamos y cantamos del brazo
y en la terminal de ómnibus nos dormimos.

2 a.m.

Por la vía desierta te miro
cabra paseandera
Frida nos espía juguetona desde su cielo.

Tu casa,
peces y nenúfares inventados.
El Buda reverencia y galería
Mientras Juan del Gesso,
-que en otra vida fue un pintor renacentista,
así como vos y yo dos sacerdotisas egipcias-
conversa con su acento y sus ojos verdelagoprofundo
algo sobre la música y el sincretismo
-mientras solo mientras -
se cuelan las totoras y los cuchillos de Galia
-ese señor que conocí esa mañana en Alberdi-

Llamo al bailarín que se convirtió en toro y torero
cuando bailábamos en la plaza San Martín,
trance, tambores y colapso.

Amiga:

Tucumán sos vos: el cielo nublado y rojo.

Pase libre

Por ahora tengo mi dosis en algún destino incierto

bajo la cama es un destino

Tu sed mi sed nuestra sed gotea del grifo del baño.

Aúlla como gatita loca en el tejado,

Solo es fiesta en la noche y tacones bamboleantes a la seis de la mañana.

Ahí está.

Brumosa mujer

fricción.

Extasiada tu sed.

Tu escarnio,

(ese secreto rulado y boquiabierto)

ese colmillo inesperado.

Hierba

Quizás vos te estás fumando tu peta de hierba
como yo a las 2 de la mañana.

Mi última tuca de sosiego
mi último atardecer, en un mullido colchón de orégano.

Eso me fumo,

y a vos seguramente te alcanzará el escozor del opio
como a Fabián su verano resplandeciente
en un Chrysler y con chicas.

En cambio, yo me desprendo me desapego
de mi traje amujerado y veo crecer a la otra
la que soy a estas horas,
(la que tiene jorobita y lunar en la nariz)
la que tiene uñas y colmillos de vampira,
a la que le crece el plumón por algún lado.

La que se rozó con la muerte por cinco horas
mientras le sacaban el hijo,
entonces mi colchón de orégano es la siesta y la higuera
mis tres gatos,
esta casa a la que le crecen tentáculos.

Seguro a estas horas estás disfrutando tu peta de hierba
mientras pienso en cómo volver a conseguirla
o si vendrá por sí misma

(siempre viene por sí misma).

Vos, del otro lado del océano
detrás de una máquina para hacer pistas de nieve
detrás de las palabras escritas con teclas
detrás del velo dulce de la hierba,
mientras me quedo manija con dos secas.



Carolina Maidana, Catamarca, Argentina.

Escribí mi primera poesía a los 13 y se la mandé al chico que me gustaba, quien vivía a dos cuadras de mi casa. Desde ese momento hasta ahora, la poesía me ronda como una estrella marcando mi norte, acompañándome, siendo mi lugar seguro.

En cuanto a lo que hago cotidianamente soy profesora de Expresión Corporal, de eso me recibí y casi cumpla 20 años de dar clase en nivel superior en carreras de artes.

Mi camino artístico está ligado a las artes escénicas, a eso me dedico siendo actriz, bailarina y directora de variados proyectos de teatro danza y performance, hace unos años fundé la Compañía Cuerpoescenico con la que investigo la hibridación entre los géneros escénicos, el cuerpo, la improvisación, en un entorno colaborativo y rizomático.

Algunas poesías las publique en mi blog <http://poetaenlanube.blogspot.com>, como también me invitaron a publicar en revistas especializadas del norte argentino.

Este es mi primer libro de poesía.

Dice Mary Oliver en un poema: *Solo tienes que dejar que ese delicado animal/ que es tu cuerpo ame lo que ama*. Pero la tarea de amar lo salvaje no es gratuita y Carolina lo sabe, lo revela, lo llora en silencio en ese verde suelo que la cobija: Entrá en mi verde. / Dejá que tu sombra se alinee aquí, / en esta estación. Tampoco basta la noche para purgar la distancia entre el amor y el deseo. La noche también salvaje como los cuerpos es explorada en **Aquella música brillante**. Letanía, ensoñación, un mareo que por momentos se vuelve familiar: Hay un silencio sordo/ una calma extraña./ Los autos parecen abandonados.

Y ese mismo mareo que es música, se precipita, y eso que alguna vez fue naturalizado se desnuda en su mecanismo, para respirar, para volver a respirar, para entrar en un ritmo limpio y desde ahí habitar lo precioso del tiempo en su exuberancia.

Luciana Bedini